

¿Estamos preparados?

MI Pablo Glavina

Uno de los más atractivos misterios que le queda por resolver a la ciencia es comprender al cien por cien el funcionamiento del cerebro. Claro que, si se llega a conseguir, será altamente peligroso porque, por medios químicos, podremos alterar completamente el comportamiento de cualquier individuo. Mientras tanto, supongo que las interminables tandas publicitarias lo intentan de una forma un poco menos sutil.

Seguro que a más de uno de mis colegas ajedrecistas les habrá pasado, el ir en un autobús, pensando en cualquier cosa, y de pronto pegar un grito al descubrir la jugada ganadora en una partida reciente; o, en la época que las partidas se aplazaban, ver la continuación buena mientras se duerme. ¿Qué rincón de nuestro cerebro está funcionando en segundo plano?

¿O será que los ajedrecistas somos demasiado obsesivos? Como en cualquier rama, no se puede generalizar y hay de todo: están los que aman el ajedrez por su faceta artística, los que les gusta su parte deportiva, y también los que se ven atraídos por el aspecto lúdico. Creería que en mí hay un poco de cada rama, pero los juegos de estrategia siempre llamaron mi atención, desde las damas hasta el go, desde el Risk hasta el Age of Empires. Y siempre he pensado en cómo mejorar mi actuación la siguiente vez.

Por ello me encantó que, durante la ceremonia de clausura del torneo “**Ciudad de Pamplona**” del año 2006, se me acercara **Ignacio Palacios-Huerta** a proponerme un juego. Ignacio se me presentó como catedrático de Economía por la Universidad de Brown (EE.UU) y estaba investigando en ese momento la teoría del juego. Entre otros estudios realizó uno sobre la forma en la que los jugadores de fútbol lanzan los penaltis. Según sus conclusiones, si un jugador lo tira mejor a la izquierda del portero, debe hacerlo dos de cada tres veces a ese lado, para que no sea fácil de prever, y comprobó que los lanzadores con mayor porcentaje de acierto responden a esos baremos.

Sintiendo ese cosquilleo que me corre cada vez que me convierto en cobayo, asistí absorto a sus explicaciones sobre las reglas del juego en cuestión, que son las siguientes:

Vamos a suponer que se te acerca un hombre con un teléfono móvil en una mano y la siguiente tablita en la otra:

	1	2	3	4	5	6	7
Tú (A)	400 €	200 €	1.600 €	800 €	6.400 €	3.200 €	25.600 €
Oponente (B)	100 €	800 €	400 €	3.200 €	1.600 €	12.800 €	6.400 €

Del otro lado del móvil se encuentra tu oponente, (quien también tiene la misma tablita y sabe las reglas), a quien no conoces y con quien no puedes hablar, sólo el hombre hablará con él para comunicarle tu movimiento. El juego lo comienzas tú en la casilla uno, tú eliges si detenerte o seguir. Si te detienes, el juego termina y la persona te regala a ti y a tu rival la cantidad correspondiente. Por ejemplo, si eliges terminar en la casilla número uno, a ti te

corresponden 400€ y a tu rival 100€. Si eliges seguir, tu rival tiene la misma opción en la casilla dos, si él elige seguir tu puedes detenerte en la tres o seguir y así sucesivamente, si el juego llega a la casilla siete se termina y tu recibes más de 25.000€.

Si has entendido comienza el juego y dime qué harías en la casilla uno.

Antes de proseguir le dejo al lector el tiempo necesario para que reflexione y tome su propia decisión, así no se ve influenciado por la mía.

El razonamiento primitivo es razonablemente sencillo: si yo sigo hasta el final él se va a detener en la penúltima ya que gana el doble que si deja terminar el juego, pero entonces me conviene detenerme en la número cinco, pero él lo hará en la cuatro, por lo que a mí me conviene en la tres, a él en la dos, por lo que el mejor movimiento es detenerse en la uno.

Esa sería la opción segura, la otra sería jugar al gato y al ratón e ir avanzando para ver si nuestro rival es ambicioso e intenta también ganar más dinero. Mi razonamiento (equivocado o no, eso lo dejo a juicio de los lectores) fue diferente, mi respuesta fue: *“¡Sigo hasta el final!”*

Ante la sorpresa de mi interlocutor intenté justificarme: *“Si mi rival razona igual que yo me dejará llegar hasta el final, ya que comprenderá que a la larga es la forma que ambos ganamos más, porque cuando a él le toque ser el jugador A esperará que el jugador B lo deje llegar hasta el fin”.*

Ignacio me contestó: *“¡Pero nunca se volverá a presentar esta oportunidad!”*

Yo no entendí muy bien el porqué ya que si se había presentado una vez bien podría haber una segunda. Luego, mi reputado interlocutor me contó que el 99% de los ajedrecistas sin dudarlo se detenían en la primer casilla, lo cual no hizo más que confirmar lo que ya pensaba desde hacía años. Los ajedrecistas (por lo menos los que yo frecuento) pensamos a corto plazo, los jugadores de póquer pensamos a largo plazo.

En estos más de veinticinco años de jugar al ajedrez he visto de todo, pero hay algo que es común: a los ajedrecistas que juegan abiertos no les gusta, en general, asumir riesgos. Curiosamente debería ser todo lo contrario, ya que para algo hemos elegido el ajedrez y no ser funcionarios, pero en las últimas rondas de los torneos vemos un montón de tablas sin lucha para asegurar un premio. Es por eso que jamás ha triunfado ni triunfará una asociación de jugadores de ajedrez. Imagínense que esa asociación lucha por condiciones dignas para los maestros. Supongamos que el próximo fin de semana comienza un torneo con 1.500€ de primer premio, pero sin ningún tipo de condiciones para ningún maestro. La asociación le dice al organizador que ningún maestro irá, al no dar condiciones. ¿Cuántos maestros cumplirán el veto al torneo?

En 1996 un conocido Gran Maestro que ahora está muy preocupado por la falta de dinero en el ajedrez, me contó que había dado unas simultáneas por una cantidad X. Yo le contesté que cómo hacía eso ya que siendo yo mucho más flojo que él mi tarifa era 5X. Él me dijo que si daba unas simultáneas por día ganaría muy bien cobrando X. Es cierto, pero el problema es que no daba ni siquiera unas simultáneas ¡al mes!

En el póquer el riesgo es constante. Es por eso que muchos de los ajedrecistas que conozco jamás podrán jugarlo. No podrían afrontar psicológicamente una mala racha, ni jugarse todo con la incertidumbre de no saber qué cartas lleva el rival.

Según mi opinión, para jugar al póquer hay que cambiar la forma de pensar y abstraerse totalmente del dinero. Eso sí, controlando los niveles de juego para no llegar a la quiebra. En lo único que hay que concentrarse es en hacer el mejor movimiento posible. En realidad, en el ajedrez es casi lo mismo, con la diferencia de que, si perdemos la partida, hemos dejado de ganar un premio, pero no hemos perdido nada de nuestro dinero. Posiblemente, le recomendaría a un jugador que sufre por el dinero que sólo jugara torneos de póquer, donde uno paga una inscripción y no puede perder más que ella. Aún así, hay que tomar decisiones que pueden llegar a implicar grandes sumas y hay que ser muy valiente. Si no, miren lo que le sucedió a **Dennis Phillips** en la mesa final recientemente disputada de las WSOP de 2008.



Dennis Phillips

Una mano clave

La mesa final de este año se disputó unos meses después que el grueso del torneo. Nueve jugadores volvieron a sus vidas en julio sabiendo que en noviembre les esperaba como mínimo un millón de dólares. El líder de dicha mesa final era un contable de St. Louis con unos 26 millones en fichas, su nombre era **Dennis Phillips**. El segundo en fichas (con unos 24 millones) era un joven ruso de 27 años, matemático de carrera pero cada vez más profesional en esto del póquer. Su nombre era **Iván Demidov** y, aunque finalizó segundo, fue el que más me impresionó por su juego.

La mesa final comienza, y una de las primeras es la que sigue:

Ciegas: \$150.000-\$300.000 Ante: \$40.000

Phillips realiza un juego poco común y sólo paga con $A♥K♣$, la acción llega hasta Demidov que lleva $A♣Q♣$ y sube a \$1.025.000. Recordemos que en este momento van primero y segundo, y que la diferencia entre quedar primero y quedar noveno son más de nueve millones de

dólares. Quedan sólo los dos jugadores en la mano y Phillips paga y sube \$2.500.000 más. Demidov, al cual coraje no le falta, vuelve a subir, esta vez ¡\$4.700.000 más! La acción cada vez más se parece a una película de vaqueros. Aquí Phillips tiene que tomar una decisión muy importante. El pozo ya es de más de doce millones, si el paga será de más de diecisiete millones, y él habrá jugado casi nueve millones de los veinte que le quedan en ese momento. Su mano sólo es inferior a pareja de Ases o pareja de Reyes. Veamos, a mi entender. Las ventajas y desventajas de las tres decisiones posibles:

Resubir allin:

Ventajas: todavía es posible que Demidov tire una mano como exactamente la que lleva, con lo que ganaríamos un pozo muy importante, daríamos un golpe psicológico a Demidov y nuestro liderato se acentuaría considerablemente. Por otra parte Phillips es posiblemente peor jugador post-flop que Demidov, con lo que un all-in soluciona este tema.

Desventajas: Si Demidov lleva AA o KK estoy jorobado, y si pierdo el pozo quedaré noveno u octavo, perdiéndome de ganar algún millón de dólares más. Si Demidov lleva por ejemplo QQ y decide pagar me jugaré el torneo al 50%.

Foldear:

Ventajas: Quedo vivo en el torneo con un tranquilo segundo puesto

Desventaja: Más que nada psicológica, Demidov se ha hecho el gallito y yo me he acobardado.

Pagar:

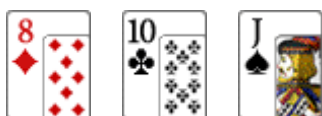
Ventajas: Ninguna, salvo que Phillips pensara ir all-in saliera el flop que saliera. Pero en ese caso ¿por qué no ir all-in preflop?

Desventaja: A mi entender la peor de las tres. No sé donde estoy, y a coraje luego que salga el flop Demidov me va a ganar.

Phillips elige justamente esta última. Yo creo que seguro que Phillips estudió a sus rivales estos tres meses que hubo en el medio, y hay varios manos de Demidov que se ven, donde este es super agresivo. A cartas vista es muy fácil sugerir el all-in preflop. A mí sin ver las cartas me parece una decisión ajustada pero creo que hubiera optado por el fold. Sobre todo luego de leer el libro de Gus Hansen "Every hand revealed", donde cuenta todas las manos que jugó en el "Aussie Million" de 2007, torneo que ganó, y donde tira más de una vez AK sin problemas.

El caso es que Phillips paga, el pozo es de \$17.260.000, y al él le quedan un poco más de once.

FLOP:



Phillips, cuyo porcentaje de ganar la mano es del 69%, apuesta de cara \$4.500.000. Una apuesta muy tímida, de menos de un cuarto del pozo, **Demidov** no se lo piensa y con su

escalera a dos puntas va all-in, Phillips foldea y se queda con \$6.650.000 ¡en uno de los últimos puestos! ¡Qué mano! Gran valentía y lectura del rival de Demidov. Se puede ver en:
<http://www.youtube.com/watch?v=YtiNu3KESVQ&feature=related>

Esta mano marcó para el resto del día a Phillips, luego su stack fue casi como un yo-yo, subiendo y bajando. Más tarde Demidov le hace otra vez foldear la mejor mano preflop. Y al final cuando quedan tres jugadores Phillips va de farol all-in con una mano muy pobre y pierde.

Realmente no me imagino a un ajedrecista haciendo el juego de Demidov. Por el contrario me lo imagino resistiendo y esperando que la gente quede eliminada, sumando mentalmente los dólares que gana con cada eliminación. Espero no actuar de esa forma llegado el caso, los recuerdos que vienen a mi cabeza no son los premios que he ganado, sino la sensación de victoria y de gloria de ciertas partidas memorables.